

M a d e r a

PERIODICO CLANDESTINO

Nº 20



BRIGADA ROJA 2008

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !
LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

- EDITORIAL**
- I.- Editorial.- LA LEGALIDAD BURGUESA, UNA MURALLA A ROMPER POR LA LUCHA OBRERA.
 - II.- LA REPRISION EN LA ZONA INDUSTRIAL VALLEJO.
 - III.- UNA DE LAS ULTIMAS HAZAÑAS DE UN SINDICATO "INDEPENDIENTE"
 - IV.- EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN SINALOA Y SUS TAREAS ACTUALES (CARTA).
 - V.- NUEVAS "CALUMNIAS" CONTRA LOS OPORTUNISTAS.
 - VI.- CIUDAD JUAREZ: EL MONSTRUO DE LA DESOCUPACION AVANZA.

Editorial: BRIGADA ROJA.

Abril de 1976.

EDITORIAL

LA LEGALIDAD BURGUESA, UNA MURALLA A ROMPER POR LA LUCHA OBRERA.

En fábricas, campos agrícolas, escuelas y otros lugares, vienen apareciendo desde hace ya varias semanas, un conjunto de manifestaciones en las cuales, contingentes cada vez más grandes de obreros plantean la necesidad de incorporarse a la lucha contra el Capital, de incorporarse, junto con los obreros que realizaron huelgas meses antes, a la lucha contra la explotación capitalista.

Los proletarios observan como a cada momento están siendo lanzados al desempleo infinidad de trabajadores, ven cómo a pesar de los gritos de los burgueses sobre la prosperidad y el bienestar, el salario de los obreros alcanza cada vez menos para poder subsistir; los precios de los artículos de primera necesidad siguen subiendo exorbitantemente y los salarios permanecen igual o casi igual que antes, salarios de hambre que a veces ni para subsistir alcanza. Igualmente los obreros observan como en la fábrica los patronos intensifican de mil maneras la explotación. Y junto a todo ello, los obreros ven aumentar el sojuzgamiento, la opresión política y la represión en todas las formas. En fin, en la medida que la crisis capitalista se desarrolla, los obreros ven aumentar la explotación y la opresión a que la burguesía los somete.

Con gran indignación, con enorme descontento, los obreros ven aumentar sus penalidades y ven cómo en el futuro inmediato se agravarán aún más sus condiciones de vida. Pero lejos de esperar tranquilamente esa suerte, un gran número de explotados están dispues-

tos a luchar por cambiar esa situación. Hoy mismo, muchos obreros están planteando lanzarse a la lucha, de manera más precisa, están planteando lanzarse a la huelga, hacer uso de esa arma poderosa de la clase obrera para luchar por mejorar sus condiciones de existencia.

Tan pronto se plantean esa cuestión, en cuanto aparece más claro para los obreros que sólo luchando lograrán cambiar su situación de explotados, y en cuanto se plantean de manera inmediata realizar la huelga, aparecen otros problemas extraídos de la experiencia de anteriores movilizaciones, planteadas por las huelgas obreras desarrolladas desde años anteriores. ¿Cómo desarrollar las próximas huelgas para que en realidad el proletariado obtenga un triunfo en ellas? ¿En qué consisten esos triunfos del proletariado sobre la burguesía? ¿Qué pasos dar para que las próximas huelgas den fuerte impulso al movimiento revolucionario?

Y la respuesta acertada a esas interrogantes, no la encontrarán sino se comprende cuál es la misión histórica que le toca cumplir a la clase obrera, cuál es su objetivo histórico y cuál es su objetivo inmediato; cuestiones todas que el marxismo ya ha expuesto desde tiempo atrás. Sólo si el proletariado comprende que su situación de explotación y opresión no cambiará mientras exista la propiedad capitalista, la propiedad privada sobre los medios de producción y de cambio; sólo si el proletariado comprende que sus penurias y miserias terminarán cuando los medios de producción y de cambio sean convertidos de propiedad privada a propiedad social, de propiedad-

de una clase determinada a propiedad de toda la sociedad; sólo si el proletariado comprende que la situación parásita, explotadora y rapiñesca de la clase burguesa terminará cuando sean destruidas las relaciones de producción capitalista y se construya en lugar de la podrida sociedad burguesa, la sociedad comunista; solamente si el proletariado comprende que su objetivo histórico es precisamente destruir las relaciones capitalistas de producción y construir en su lugar la sociedad comunista; sólo si el proletariado comprende todo eso, podrá hacer una ubicación correcta de sus luchas actuales de acuerdo a sus intereses revolucionarios.

Igualmente, sólo si los proletarios comprenden que para lograr su objetivo histórico deben derrocar la dominación burguesa y tomar en sus manos el poder político, imponer su Dictadura revolucionaria; si comprenden que ese es su objetivo inmediato, podrán darle una firme orientación revolucionaria y una gran fortaleza a las próximas huelgas.

Que el proletariado sea consciente de todo lo anterior, es importante pues sólo de esa manera entenderá que el principal objetivo que debe plantearse en las próximas movilizaciones, no es conseguir la solución de tal o cual demanda o conseguir tal o cual reforma. Hemos insistido muchas veces que mientras existan las relaciones burguesas de producción y mientras exista la dominación burguesa, todo aumento de salario representa una mejora temporal para los obreros, pues más tardan en conseguirlo de los capitalistas, que éstos en arrebatárselos; de sobra es conocido por los obreros cómo en cuanto hay algún aumento de salarios, e incluso antes de que se dé, los capitalistas aumentan los precios de los artículos de consumo de los trabajadores, y cómo también los capitalistas toman otras medidas para arrebatarse esos aumentos de salario y hasta para dejar éste en un nivel inferior que antes.

Concientes pues de todo ello, concientes de que la explotación, la miseria y las penurias de los obreros; concientes de que la desocupación creciente que sufren los trabajadores, concientes que la opresión que sufre la clase obrera y otras clases y capas de la sociedad, sólo terminará cuando sea destruido el capitalismo, y concientes que para ello es preciso que la clase obrera derroque a la burguesía y tome en sus manos el poder político; concientes de todo ello, los proletarios no pueden plantearse para las próximas movilizaciones otro objetivo más importante que el de lograr escalar el terreno en que se da la dominación burguesa e imponer la dictadura del proletariado.

¿Quisiera decir esto que entonces no hay que enarbolar demandas de aumentos de salarios, de reinstalación de despedidos y otras parecidas? No, claro que no. Está claro que en el actual momento, son enteramente correctas esas demandas enarboladas por los obreros, está claro también que los obreros deben luchar por arrancar a la burguesía soluciones favorables a esas demandas; pero deben colocarse como objetivos de orden secundario y poner en primer plano el objetivo de fortalecer el movimiento revolucionario y desgastar las fuerzas burguesas en cada huelga, en cada manifestación, en cada movilización. La clase obrera tiene que plantearse lograr en cada movilización avanzar en sus formas de lucha, fortalecer su organización revolucionaria, avanzar en el desarrollo de su conciencia y avanzar en la construcción de su unidad de clase.

El conseguir esos objetivos supone el enfrentamiento directo con la burguesía, supone combates duros contra la clase burguesa, supone batallas en las que una clase trata de vencer a otra por medio de la fuerza, supone un enfrentamiento en el cual el proletariado debe plantearse vencer a su clase enemiga, y ello sólo puede hacerlo con potentes movilizaciones revolucionarias. Ello es nece



sario no solo de frente al objetivo principal de la movilización en este período, sino incluso, para conseguir los objetivos de carácter secundario, pues la experiencia nos ha demostrado que sólo con la fuerza de la movilización podemos imponerle a la burguesía soluciones favorables a las demandas de aumento de salarios, de reinstalación de despedidos, etc. -- Las experiencias de luchas anteriores, nos hablan que con huelgas pacíficas y legaloides, con marchas pacíficas, con peticiones y súplicas, con diálogos y promesas y otras cosas similares, la clase obrera no gana sino derrotas y humillaciones; en cambio cuando se moviliza con energía y firmeza, ha logrado en más de una ocasión imponer por la fuerza sus demandas a la burguesía, pero lo más importante, es que a través de esas movilizaciones ha logrado minar el poder de la burguesía y fortalecer el suyo propio consolidando su unidad de clase, avanzando en la construcción de su organización revolucionaria.

Y sí todo esto es así, el primer paso que tienen que dar los obreros para salir triunfantes en sus movilizaciones, es el de hacer todo lo posible a su lado todo signo de legalidad burguesa, toda cuestión que defiende el orden burgués.

No basta más que revisar una por una todas aquellas huelgas y movilizaciones obreras que no lograron rebasar la "santa" legalidad burguesa, para darse cuenta que una tras otra culminaron en sendas derrotas para la clase obrera.

Eso no puede extrañarnos. Toda la historia de la humanidad hasta la época actual, muestra como cada clase que se convierte en dominante, desde el mismo momento que toma el poder, crea su propio Estado y construye todo un sistema jurídico, elabora un conjunto de normas y principios, crea todo un conjunto de instituciones, que reflejan el modo de producción y de cambio imperante y que legalizan la dominación de la clase en el poder. Todo ese conjunto de leyes e instituciones, todo ese

sistema jurídico, es una parte importante del Estado, del instrumento de la clase en el poder para garantizar su dominación, la opresión y el sometimiento sobre las demás clases en la sociedad.

Eso es lo mismo que pasa en la sociedad burguesa, en la que todas las leyes y todas las instituciones jurídicas son hechas para legalizar la dominación de la clase burguesa, para legalizar su dictadura, para hacer aparecer como una "razón universal". como un "mandato supremo", la explotación del trabajo asalariado por el capital, para defender el orden burgués, para defender este sistema de cosas en que la burguesía ocupa un lugar privilegiado mediante la dominación del proletariado y otros oprimidos. Todo el sistema jurídico de la sociedad burguesa no refleja sino el modo de producción capitalista, de esa manera, todas las leyes, no hacen sino garantizar la apropiación capitalista, no hacen más que defender la propiedad privada de la burguesía sobre los medios de producción y de cambio.

Todo ese conjunto de leyes que van desde la Constitución hasta los reglamentos laborales, todas esas instituciones que van desde los tribunales hasta las Juntas de Conciliación y Arbitraje, están hechas, ni más ni menos, que a la medida de los intereses de la clase gobernante, están hechas en los términos que garantizan la existencia parásita y explotadora de la clase capitalista. Los cambios y reformas de las leyes burguesas, no vienen sino a fortalecer la dictadura capitalista.

Y así como los burgueses pregonan la validez eterna y universal del Estado burgués, así lo hacen aparecer como el juez supremo, como el árbitro por encima de las clases que como un Dios imparte justicia por igual para el progreso y bienestar de todos; así como pregonan todos esos cuentos para seguir en el poder, así también los capitalistas hacen aparecer sus leyes como "mandatos celestiales" a los cuales deben de someterse los proletarios y demás oprimidos.

midos de una manera ciega. Por eso a diario encontramos a LEA y sus corifeos, a diario oímos al "nuevo payaso" y a todos los oligarcas apologizando la Constitución y "las instituciones", llamando a no dar un paso más allá de la legalidad y arremetiendo contra todos los que atentan su legalidad. Tienen que defender su legalidad, pues así defienden su dominación.

Por eso los aliados del capital, por eso los lacayos oportunistas, tienen también que clamar por el apego total a las leyes burguesas. Si de una huelga se trata, ahí están clamando porque se desarrolle de acuerdo a la Ley Federal del Trabajo, que se sigan todos los trámites burocráticos, que se entablen los "diálogos"; si de alguna manifestación se trata, ahí están otra vez diciendo que es imprescindible el permiso gubernamental y llamando a que nadie se salga de lo que dictan las instituciones burguesas; si de otras movilizaciones se trata, ahí están los oportunistas siempre en el marco de la ley, "presionando" para que la ley "se cumpla" o clamando por "cambios en las leyes". Pero siempre lo mismo, apoyando y clamando apoyando el burgués y su ley.

Contra ese orden, contra esa legalidad, por encima de ella, tienen que luchar los proletarios en la ruta por su liberación. Cuantas veces se esperen a los "designios de las leyes" como ha pasado en tantas luchas, cuantas veces se esperen a los "diálogos" marcados por la Ley, cuantas veces se esperen al "reconocimiento legal" de sus luchas, cuantas veces sean sometidos a la legalidad burguesa, los obreros serán conducidos mansamente a los pies de los patronos. Así pasó en Spicer, así pasó en Nixon, Duramil y Morganite, así está pasando ahora en las huelgas de la IEM y de la Kimberly.

Los obreros están planteando nuevas huelgas, pero en lugar de esperarse a los emplazamientos marcados por las leyes, deben de empezarse a prepararse, a organizarse clandestinamente y proclamar la huelga en

el momento preciso, sin avisar a los burgueses, en la hora y momento que más convenga a los obreros; en lugar de esperar que los sindicatos organicen asambleas en donde pregonarán el respeto a las leyes burguesas, en donde tratarán de descubrir a los obreros más inquietos y combativos para denunciarnos al patrón y a la policía, en fin, en donde tratarán de colocarse a la cabeza de la movilización para conducirla a la derrota; en lugar de todo eso, los obreros deben empezar a reunirse clandestinamente, sin ser descubiertos por los patronos y sus lacayos, para discutir cuáles serán las demandas a conquistar en la movilización, para propagar la necesidad de la huelga con los demás compañeros, para discutir también hacia qué otras fábricas iremos a agitar a otros proletarios, para discutir la propaganda socialista y cómo propagarla a otros compañeros, y lo más importante, para organizarnos y organizar la lucha contra la burguesía. En lugar de esperar el reconocimiento legal de la huelga o esperar los "diálogos" con los patronos, los obreros deben intensificar la movilización, propagar la huelga a más fábricas, incorporar a más obreros a la lucha, y de esa manera, agrupar una fuerza grande y poderosa capaz de derrotar a las fuerzas de la burguesía; en lugar de plantearse una huelga para dialogar, para platicar y recibir promesas de las autoridades, los obreros deben plantearse huelgas tales en las que impongan por la fuerza sus demandas a los burgueses, huelgas con las que se hostiguen a la burguesía sin darle tregua ni reposo para ir minando sus fuerzas, huelgas con las que la clase obrera obtenga como fruto principal un avance en su lucha y su conciencia, avances en la construcción de su unidad y avances firmes en la consolidación de su Organización Revolucionaria. Para esas huelgas debemos prepararnos desde ahora.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

Febrero de 1976.

Consejo de Redacción.

Liga Comunista 23 de Septiembre.

LA REPRESION EN LA ZONA INDUSTRIAL VALLEJO.

Pareciera que la burguesía quiere ponerse en pie de guerra. Desde hace ya varios meses, en la zona industrial Vallejo se nota una inusitada actividad de la jauría burguesa, las "fuerzas del orden" vienen incrementando su actividad, implantando en esa zona casi un Estado de sitio.

Los obreros que laboran en las fábricas de esa zona, estupefactos e indignados observan cómo se incrementa la vigilancia. En los simples cruces donde antes habían dos policías, ahora observamos que hay 5 ó 6 azules "cuidando el tráfico"; asimismo, el patrullaje por las calles de la zona se ha vuelto más intenso, sobre todo a partir de la 4 de la mañana y hasta las 11 o 12 de la noche, las patrullas con policías fuertemente armados, rondan en toda la zona; no menos notable, es la presencia diaria de un grandísimo número de agentes judiciales, de agentes de la DIPD y de otros cuerpos policíacos, que cerca de las factorías y en las puertas de las fábricas mezclados entre los obreros, se la pasan chequeando a éstos y a todas las personas que por ahí pasan, tratando de encontrar algún "subversivo" o algún "sospechoso"; los obreros tienen que soportar día con día el "cateo" por los policías industriales al entrar al trabajo y la vigilancia rapiñesca de los judiciales apostados en esos lugares, y por si fuera poco, los obreros son objeto de constantes detenciones en las calles al considerarlos la policía como "sospechosos", muchas veces los obreros sólo pueden zafarse de las garras de los "guardianes de la ley" mediante una "mordida" "mordida", con el pretexto de que son "sospechosos", muchísimos obreros son diariamente extorsionados por todo tipo de "chotas". Todavía más, aparte de ser reforzadas las casetas de policía ya existentes desde

antes, es abierta una nueva en la calle de Ceilán. Vallejo está hoy al igual que Naucalpan, Tlanepantla y otros muchos lugares en una situación casi de Estado de sitio.

¿Qué se propone la burguesía con todo ello? ¿acaso los "buenos" capitalistas que tienen sus fábricas en esa zona se están preparando contra alguna invasión extranjera? ¿Será que alguna "potencia extranjera" se quiere apoderar de la zona industrial Vallejo y los burgueses de ahí se aprestan a defenderse? ¿Será que los marciales quieren invadir Vallejo?.

No, claro que no se trata de ninguna de esas tonterías. Tan creciente movilización de las fuerzas represivas se debe a una cuestión bien sencilla: la burguesía se está preparando, se está pertrechando fuertemente para las próximas movilizaciones obreras, los capitalistas se están preparando para resistir las próximas embestidas proletarias contra su dominación.

No podía ser de otra manera. Los obreros, agobiados por la enorme miseria en la que subsisten, cansados de tanta explotación y opresión de que son objeto están planteando realizar nuevas luchas, nuevas huelgas con el fin de mejorar sus condiciones de vida; los obreros de la zona de Vallejo, los proletarios de CASA, de Productos Especializados de Acero, los de Envases Nueva Modelo, los de Olivetti, los de Nacional de Cobre, los de AISA, los de HYLISA, los de otras metalúrgicas y muchas fábricas más, están planteando llevar a cabo la huelga, desarrollar una movilización con la que la clase proletaria obtenga importantes victorias sobre la clase burguesa.

Y al ver eso los burgueses, al-

ver que a pesar de todas sus campañas ideológicas para mantener quietos y con la cabeza agachada a los obreros; al ver que a pesar de que ponen canchas de fútbol, que organizan competencias deportivas, que organizan bailes y rifas, que organizan excursiones; al ver que ni aun que quieren siempre aparecer "buenos" y hasta música ponen en las fábricas; al ver los patrones que ni con todo eso han logrado mantener sometidos completamente a los obreros y estos se preparan para la lucha, al ver todo eso, la clase burguesa se prepara para ahogar con una brutal represión todo brote de descontento de los obreros.

Todas las noches, los capitalistas, a punto de dormir en su mullida y amplia cama, recuerdan con amplia sonrisa que cada día que pasa, su riqueza crece y crece gracias al trabajo de los obreros, gracias a que mantienen a éstos sometidos a sus designios, gracias a que los obreros en su labor diaria producen una enorme riqueza que los patrones se embolsan, gracias a que mantienen una cruenta explotación y opresión sobre los obreros. Con tan "dulces" recuerdos el burgués se duerme pensando en su riqueza y en como incrementarla, pensando para ello que hay que intensificar aún más la explotación sobre los obreros que hay que aumentarles la jornada de trabajo, que hay que aumentar el ritmo de las máquinas, elevar el standard de producción y otras cuestiones parecidas. Con esos "bellos" sueños, el rapaz capitalista queda dormido, pero, de pronto, sus sueños empiezan a cambiar de color, en lugar de su fábrica en auge en lugar de esos obreros quietecitos y oprimidos, hoy están otros distintos obreros que cansados de tanta explotación y tanta miseria, de tantas humillaciones y penalidades, se levantan en pie de lucha, para la producción en las fábricas, se lanzan a la huelga, extienden ésta a otras fábricas, la movilización obrera crece... El capitalista observa esa fea pesadilla, trata de desperdiciar para zafarse de esas escenas que le causan tanto pánico y horror... pero no puede, y lo que es peor, la pe-

sadilla se pone más fea... los obreros no sólo no han cesado su movilización, sino que ésta ha crecido de tal manera, que está a punto de caer la dominación burguesa, la insurrección obrera arrolla a su paso todo signo de orden burgués y está a punto de derrocar completamente la dominación de los capitalistas... ¡Horror! despiertan diciendo los burgueses -- por esa amarga pesadilla; pero, se preguntan los explotadores: ¿será sólo una pesadilla? ¿será sólo un mal-sueño? y se ponen a pensar, a hacer recuento. ¡No!, gritan exaltados los oligarcas, no es nada más un sueño, estos obreros quieren rebelarse, quieren hacer huelgas, piensan realizar la insurrección y ¡horror! ¡no quieren derrocar!

¡No hay que permitirlo!, gritan los capitalistas, y rápidos se incorporan, tornando su miedo por una furia asesina, dispuestos a todo por defender sus intereses, por defender su privilegiada situación parásita.

¡Rápido!, ordenan los oligarcas, que se intensifiquen las campañas ideológicas, que se les engañe a los obreros, que se les diga que están así porque Dios así lo quiso, que no deben rebelarse porque "la solución-somos todos", que mejor se dediquen a jugar, fútbol u otras cosas que se organice lo que sea para que los obreros no se pongan a pensar en luchar, en hacer huelgas; que los obreros no piensen en la Revolución Comunista, mejor que piensen en hacer sindicatos; que no piensen en insurrección, mejor que sigan pensando que el gobierno les va a resolver sus problemas, que para eso están las leyes, la Sría. del Trabajo, etc.

¡Pero no nada más eso!, dicen los capitalistas, hay que intensificar la vigilancia, hay que aniquilar a esos que andan agitando a los obreros, hay que acabar con todo aquel que se oponga a la dominación del sagrado capital.

Eso es pues, lo que vienen haciendo la burguesía y su Estado para tratar de contener el descontento e indignación creciente en los obreros.

Los burgueses se preparan para evitar las movilizaciones del proletariado o para ahogarlas en sangre -- cuando convenga a sus intereses, intensifica sus campañas ideológicas, pero principalmente, intensifica la represión para tratar de frenar el movimiento revolucionario.

Ahí está ese gigantesco despliegue represivo, ahí está incrementándose la actividad de todos los cuerpos policíacos militares para detener toda movilización revolucionaria de los obreros y para tratar de aniquilar a los dirigentes del proletariado y su Organización Revolucionaria, para tratar de aniquilar las brigadas de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

¿Qué hacer frente a todo esto? Los obreros no están dispuestos a seguir soportando la explotación y las humillaciones, no están dispuestos a seguir con la cabeza baja, sumisos y obedientes ante las garras explotadoras de los capitalistas, los obreros están dispuestos a realizar muchas huelgas, pero ¿cómo hacerle para salir triunfantes en ellas?, ¿cómo hacerle para derrotar a la burguesía que se prepara también con fuerzas enormes?.

Una cuestión salta a la vista: la necesidad de preparar las próximas movilizaciones, de prepararse para conjugar en la próximas huelgas y demás luchas una fuerza superior a

la de la burguesía; la necesidad de prepararse política y militarmente -- para propinarle derrotas parciales a los capitalistas con las próximas movilizaciones.

¿Cómo empezar a trabajar en este sentido? Empezando a organizarse, clandestinamente, empezando a formar brigadas clandestinas con los obreros más combativos y decididos, con aquellos que no son obreros aristocratizados y están concientes de luchar contra la explotación, brigadas clandestinas que no sean descubiertas por los agentes de la burguesía y que serán la base para organizar un comité de Lucha Clandestino y Armado en la fábrica; empezando a agitar, a generalizar el descontento con otros compañeros de la fábrica y de otras fábricas, empezando a generalizar la política revolucionaria. Para ello, los obreros tienen un medio importantísimo: el periódico revolucionario, el periódico "Madera" de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Los obreros revolucionarios deben de servirse de "Madera" para ampliar la agitación y propaganda con los demás obreros, discutir "Madera" aprovechar sus directrices, organizar a demás obreros alrededor de los planteamientos de "Madera", es el primer paso a dar para preparar correctamente las próximas movilizaciones.

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

México D.F.
Febrero de 1976.

Brigada: "15 de Junio".
de la
Liga Comunista 23 de Septiembre.

UNA DE LAS ULTIMAS HAZAÑAS DE UN SINDICATO

"INDEPENDIENTE"

Muchos proletarios se siguen -- preguntando: ¿Qué el sindicato no -- fué creado para defender a los obre- ros de los abusos y arbitrariedades -- de los patronos? Si esto es así, ¿por -- qué no hacen nada cuando algún obre- ro es despedido? o ¿por qué los sin- dicaleros siempre se embolsan el di- nero de las cuotas que dan los obre- ro, y ¿ por qué en vez de apoyarnos -- en nuestras reivindicaciones y promo- ver paros y huelgas para conseguir -- las, transan con los patronos y evi- tan a toda costa las huelgas?

Lo que pasa es que el sindicato sea del color que sea, llámese "cha- rro", "independiente" ó "auténtico", -- desde hace mucho tiempo fué transfor- mado, de una organización que efecti- vamente representaba los intereses -- proletarios defendiéndolos de las em- bestidas capitalistas, en una organi- zación burocrática más al servicio -- de los patronos, de la burguesía. Sus funciones han cambiado, ahora son -- otras que las de atar de pies y ma- nos a los proletarios, para que sin -- levantar la mirada trabajen intensa- mente sumisos y callados. Ya hace -- tiempo han sido transformados con el fin de garantizar el bienestar de la burguesía, intensificando la domina- ción ideológica sobre el proletaria- do, cumpliendo funciones de vigilan- cia sobre los obreros en el proceso -- de trabajo, impidiendo que éstos se -- rebelen en contra de la explotación -- y opresión capitalista.

El sindicato hace mucho que pa- só a formar parte de la maquinaria -- burocrática de la burguesía, hace mu- cho que cumple funciones de domina- ción ideológica y de represión mili- tar sobre el proletariado. Sean "cha- rros", "independientes" ó "auténticos" -- todos desarrollan la política burgue- sa, pues por el contrario de repre- sentar los intereses proletarios, la organización sindical en general, es -- ta en contra del proletariado a ---

quien trata de mantener siempre en -- la pasividad y dentro de los marcos -- de la legalidad burguesa.

Pruebas de todo esto hay infini- dad: solo basta recordar un poco la- huelga de Duramil, de Morganite y mu- chos casos mas; pero si alguien aún- duda que el sindicato es una organi- zación al servicio del capital, men- cionaremos una de la últimas hazañas -- logradas por uno de tantos sindica- tos "independientes"; el SPAUNAM, que desarrollando su política burguesa -- logra frenar el desarrollo de la mo- vilización que un contingente de ma- estros y estudiantes proletarios, -- principalmente de los CCHs, venían -- planteando en la UNAM.

De hace ya buen rato, en la --- UNAM se viene dando una situación -- creciente de inquietud y agitación -- que habla de la proximidad de fuer- tes luchas de los estudiantes y ma- estros proletarios. A finales del 75 y principios del presente año esa si- tuación aparecía más clara, cuando -- un grueso contingente de profesores, principalmente de los CCHs, apoyados -- por muchos estudiantes, venían plan- teando la realización de la huelga -- para lograr un conjunto de reivindi- caciones.

En cuanto cobra fuerza el plan- teamiento de la huelga, en cuanto ve el SPAUNAM que la agitación cobra -- fuerza y es casi inminente que los -- profesores y estudiantes se lancen a la movilización, inmediatamente en -- tran en acción para tratar de evitar a toda costa la huelga, y preparar -- el terreno para que si ésta se diera, se desarrollara sin lastimar en lo -- más mínimo a los intereses de la cla- se en el poder.

¿Cuál es el primer paso que pa- ra ello da el SPAUNAM? Emboletar a -- los proletarios en la ya conocida le- galidad; con engaños, con múltiples -- falacias, con el clásico grito "¡amc

crata" de "no provocar", el SPAUNAM - da paso al "emplazamiento" de huelga, diciendo a los maestros que ese es el paso correcto, que así demuestran seriedad, que la opinión pública con eso iba a ver que ellos eran educados y respetuosos de la leyes, y que de esa manera la lucha por aumento de salarios y otras prestaciones, desembocaría en esos triunfos de los profesores.

Gozosos los del SPAUNAM y felices también todos los partidarios de la "democracia sindical" veían como sometían la movilización a la legalidad y con ello aseguraban un nuevo triunfo de las huestes burguesas. De ahí en adelante, el SPAUNAM se dedica a preparar la trama; por un lado con pláticas y asambleas con los profesores, el sindicato les hacía creer que se estaba preparando una huelga poderosa, que todo iba bien y que había que seguir así y esperar hasta la fecha dada en el emplazamiento; por otro, el sindicato, a través de Eliezer, Pascual, Barragán y otros de sus líderes, se la pasaban "dialogando" con Soberón "por debajo del agua", preparando así la es tocada final para la movilización de los maestros.

La huelga estaba anunciada para estallar el primero de febrero, pero días antes viendo que controlaba casi totalmente la movilización, el SPAUNAM, después de "intenso" regateo con Soberón, impone una rebaja en la petición de aumento de salarios, en lugar del 40% exigido inicialmente, es bajado al 23%, argumentando para ello que había que ser flexibles, que había que ceder un poco para poder conquistar algo. Esos eran los resultados de la "combativa" lucha de pláticas y "regateos", esos eran los primeros logros de la lucha legal y "correcta" planteada y dirigida por el SPAUNAM.

La burguesía, viendo que tiene controlada la situación, ni siquiera acepta el nuevo monto y da la orden para finalizar la comedia. Unas horas antes del estallido de la huelga, Eliezer, Pascual y demás hierbas, pro-

ceden a asegurar por completo el triunfo de la burguesía, con ese descarado cinismo que caracteriza a los oportunistas, los sindicaleros piden a la masa un voto de confianza para no interrumpir las "pláticas" y llegar a un "acuerdo" de última hora con Soberón, o sea, un voto de confianza de las masas para que el sindicato y Soberón dieran el cerrojo a la tranza, preparada desde antes, contra los trabajadores.

La huelga comienza, pero apenas dos horas después, ante el asombro de los huelguistas, el sindicato anuncia que ya se había logrado un aumento del 18.5% y "otras prestaciones", que la huelga debe terminar pues ya se logró algo y si seguía, había el peligro que fuera reprimida como en Duramil, que la correlación de fuerzas estaba a favor de la burguesía, etc., etc., con sandeces de ese tipo, el "revolucionario" y "progresista" SPAUNAM da la orden del fin de la efímera huelga.

¡Qué comedia tan bien trazada! Una huelga de dos horas preparada y desarrollada para que no se lastimará ni un ápice los intereses de la burguesía; una huelga que al igual que la anterior del STEUNAM se desarrollaba en un día en que no afectaba la producción, en que no afecta la actividad productiva en la UNAM; una huelga en la que los profesores sólo lograrían migajas que es el 18.5%.

Pero ahí no termina el cuento. Después el sindicato anda planteando que hay que "realizar seminarios políticos con las bases", ello para transformar la correlación de fuerzas a favor del proletariado". Vean cuanta bazofia. Los sindicaleros conducen al proletariado a una derrota tras derrota y ahora se avientan la puntada de que hay que hacer cotorreos sobre la "democracia sindical", sobre la "libertad política" y otras tarugadas parecidas, dicen que hay que hacer reuniones para discutir sobre las luchas para lograr sindicatos "independientes", para alcanzar la "democracia", para unir a las fuerzas "democráticas" y "progresis-

tas", etc., etc.; dicen que hay que hacer esas reuniones, que sirven para impulsar la política burguesa y que ellos les llaman seminarios políticos, pues así se logrará transformar la correlación de fuerzas a favor del proletariado. Mentiras, nuevas mentiras.

¿Qué no es a través de la movilización contra la burguesía y su Estado, como el proletariado va a cambiar la actual correlación estratégica de fuerzas? ¿Qué no es precisamente con la lucha revolucionaria, avanzando en la construcción del Partido y el Ejército Revolucionario, avanzando en la construcción de su unidad de clase, como el proletariado va a remontar la situación de inferioridad estratégica para transformarla en superioridad estratégica sobre la burguesía? ¿Qué no es por medio del hostigamiento permanente a la burguesía y al Estado burgués como el proletariado va a pasar de una posición estratégica débil e inferior a una posición fuerte y superior? ¿Qué no es precisamente a través de un conjunto de triunfos parciales sobre la burguesía, como el proletariado va a conformar una fuerza poderosa e invencible que barrerá con la dominación burguesa? ¿Qué no cada lucha, cada combate particular contra la burguesía, debe servirle al proletariado para ir cambiando la correlación estratégica de fuerzas de clase a su favor? Ciertamente todo ello, pero a la burguesía y sus lacayos no les conviene que el proletariado de fortalezca política y militarmente, por eso el SPAUNAM y los oportunistas se avientan puntadas como las ya mencionadas.

El verdadero papel del SPAUNAM queda nuevamente en evidencia, Al igual que éste, todos los sindicatos "independientes", "charros" o "auténticos", cumplen con las mismas funciones. Todos por mas que se desgañiten diciendo que ellos son los verdaderos "democráticos" y "progresistas", persiguen lo mismo: mantener al proletariado, viviendo en la miseria, para que a costa de su vida se enri-

quezca cada día más la burguesía, todos pretenden frenar el desarrollo de cualquier movilización proletaria. De esta manera el objetivo que persigue el SPAUNAM es exactamente el mismo que persigue cualquier sindicato sin importar el bando al que pertenezca. Los "independientes" dirán: no es verdad que seamos iguales; pues los sindicatos "charros" transan libremente con los empresarios, en cambio nosotros le pedimos un voto de confianza a los trabajadores para transar, para frenar el desarrollo de la movilización; los "charros" hacen que la industria huleira se lance una hora a la huelga, y sin embargo nosotros, "independientes" de hueso colorado hacemos que dure dos horas; los "charros" se apropian del dinero de las cuotas sindicales, nosotros "independientes" "democráticos" y "progresistas" también, pero informamos de qué manera se distribuyen: tantos miles en viajes de "trabajo" de los dirigentes sindicales; tantos miles en difundir la política burguesa en desplegados y comunicados, \$70 000 de pago en cuatro meses al conocido "benefactor" de la clase obrera, Carlos Fernández del Real por ser nuestro asesor, etc., etc.

¿Diferencias entre los sindicatos "charros", "independientes", "auténticos" y demás? Sí, pero sólo en cuestiones de detalle, pues en lo esencial, todos son organismos para defender el capital, para resguardar la dominación de la Oligarquía Financiera.

¿El SPAUNAM actuó así por "errores políticos de su dirección" como dicen los del GCI? No, claro que no. El sindicato está precisamente para eso, para frenar toda movilización de los proletarios. Decir como el GCI que el problema fueron los "errores políticos en la dirección", es tratar de obscurecer las verdaderas funciones del sindicato como organismo al servicio del capital; que el GCI diga eso, es sólo su interés, como oportunistas que son, de defender la política burguesa de todos los pregoneros de la "democracia sindi-

cal", incluido el GCI. Y por otro lado, que el GCI le eche bronca al SPA UNAM, como lo hizo después de la huelga de dos horas, se explica por el hecho de que el GCI no participa en la dirección del SPAUNAM y por lo tanto no es partícipe de las regalías que la burguesía da a ese sindicato. Ese es todo su enojo.

Y otra vez la misma cuestión. - El problema no reside en que hay que cambiar los sindicatos "charros" por

"independientes" o "auténticos", el problema no reside en cambiar unos dirigentes por otros, unos "malos" por otros "buenos", unos "charros" por otros que hasta tienen el descaro de decirse "comunistas". No el problema es que los sindicatos ya no son organismos de la clase obrera, sino del capital. El proletariado sólo puede plantearse en relación a los sindicatos, una lucha por destruirlos junto con el Estado burgués del cual forman parte todas las organizaciones sindicales.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

Liga Comunista 23 de Septiembre.

Febrero de 1976.

Comité de Prensa

"David Jiménez Fragoso"

EDITORIAL BRIGADA ROJA 2008

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN SINALOA Y SUS TAREAS ACTUALES

Han venido sucediendo en los últimos meses diversos acontecimientos en Sinaloa, que hablan claramente de la posibilidad de que el conjunto del movimiento revolucionario en aquella región, avance nuevamente en la lucha revolucionaria contra la burguesía, que desde tiempo atrás ha venido sosteniendo; y junto con ello, que el movimiento proletario en aquella zona, brinde un impulso al movimiento revolucionario a nivel nacional, que lo coloque nuevamente en el puesto de honor que anteriormente venía ocupando: A la vanguardia del movimiento revolucionario en el país.

Sin duda, el desarrollo cada vez más elevado de la crisis económica (aparejada al desarrollo de la crisis política entre la propia burguesía la pugna interburguesa en "las alturas") que desde los últimos años ha venido haciendo recaer sus efectos sobre el mundo capitalista y en particular en México, es un factor importantísimo que viene empujando a las masas oprimidas y explotadas y de manera más específica a la clase obrera, al desarrollo de un conjunto de luchas en contra de la burguesía, al desarrollo de acciones revolucionarias contra su clase enemiga, como única salida a su situación de miseria y oprobio que hoy padece. Pero sin duda también en las luchas actuales se refleja la experiencia adquirida en luchas anteriores, y principalmente la extraída de las luchas revolucionarias que a lo largo del '73' y '74' el proletariado desarrolló en aquella región.

¿Puede acabar la burguesía con el descontento, la indignación y el odio de los proletarios si éstos se ven cada vez más sumidos en la más espantosa miseria y en la más oprobiosa opresión política? No, no puede; y eso es precisamente lo que ha venido sucediendo, y lo que sucederá siempre mientras exista la explotación capitalista. La burguesía solo-

vive a condición de explotar trabajo ajeno, a condición de apropiarse de lo producido por los obreros y precisamente para ello tiene que intensificar la explotación de los trabajadores, extraerles la mayor cantidad posible de trabajo excedente y reducirles al máximo posible la remuneración de su trabajo, reproduciendo junto con ello las relaciones burguesas de producción y perpetuando la esclavitud asalariada de los trabajadores.

Con la actual crisis, viene asimismo, creciendo la explotación y opresión de la clase obrera y junto con ello la lucha que ya desde hace varios años el proletariado ha emprendido contra la burguesía en el país.

En particular en Sinaloa, en los últimos meses del '75' y en lo que va del presente año, viene resurgiendo con nuevos bríos la lucha contra el capital. A pesar de las derrotas parciales que sobre todo durante los últimos meses del '74' y primeros del '75' la burguesía logró infringir al movimiento, encarcelando y asesinando a los combatientes más destacados, pero sobre todo desorganizando las filas revolucionarias a través de sus agentes en el seno del movimiento y en particular en el propio seno de la Liga, paso a paso el movimiento revolucionario ha venido reponiéndose de las derrotas sufridas. El proletariado debe asimilar las experiencias amargas que aquellas derrotas le dejaron y marchar decididamente en la lucha contra la burguesía y su Estado en las próximas movilizaciones.

Si anteriormente, los obreros fabriles, entre los cuales jugaron un importante papel los obreros de la construcción, los obreros agrícolas y los estudiantes proletarios, lograron cohesionar una gran fuerza, articulando sus movilizaciones y enca-

minándolas por objetivos revolucionarios, que culminaron con grandiosas jornadas principalmente en septiembre y octubre del 73' y en enero del 74' que hicieron cimbrar los podridos cimientos del régimen burgués, la situación actual que priva en Sinaloa es semejante, y sin duda en las próximas movilizaciones los proletarios sabrán desplegar una fuerza muchas veces mayor, y las huestes burguesas se verán acosadas por todo Sinaloa. Los últimos acontecimientos hablan de ello.

La situación que reina en el campo es verdaderamente explosiva; los pobres del campo, los obreros agrícolas, campesinos pobres y semi-proletarios, no solo no han mejorado en nada sus miserables condiciones de vida, sino por el contrario, cada día se ven arrojados a una pauperización mayor.

El desarrollo de la propia crisis, ha traído como consecuencia, la paralización parcial (por ahora) de la producción en una gran cantidad de campos agrícolas, y como consecuencia directa de ello el despido masivo de miles de obreros agrícolas a lo largo de Sinaloa, que aparejado a una desorbitada elevación de los precios en los productos que consumen las masas trabajadoras, viene sumiendo a los proletarios del campo en una miseria ya insostenible. Miles de proletarios en el campo, habiendo gigantescas barracas insalubres, con sus mujeres e hijos debatiéndose en el hambre más espantosa, muchos de ellos sin trabajo y sin esperanza alguna de conseguirlo; agobiadas jornadas de trabajo de hasta más de 12 horas en las peores condiciones para los que aún poseen empleo, y sobre cuyos hombros recae también la manutención de los desocupados, y aunado a ello una vigilancia y represión encarnizada por el ejército y la policía sobre los trabajadores, son el preludio de violentas batallas en el campo en un futuro inmediato.

La fuerza principal del movi-

miento revolucionario en Sinaloa, la constituye precisamente, la fuerza del movimiento del proletariado agrícola, es por ello, que la burguesía no escatima esfuerzos en tratar de contenerlo. Las luchas pasadas que los proletarios del campo han desarrollado, y en los que han demostrado ser capaces de una combatividad asombrosa y una decisión inquebrantable para participar en la lucha por el derrocamiento de la burguesía y por la destrucción del Estado burgués y las recientes manifestaciones y movilizaciones contra la burguesía, hablan claramente del desarrollo de próximas acciones revolucionarias de masas, que pondrán en jaque a las fuerzas burguesas.

Ante esta situación, que no es desconocida para la clase burguesa, ésta se prepara también, para tratar de contener el avance del movimiento revolucionario. Por las mas diversas formas intensifica su dominación sobre los trabajadores, desde promesas de todo tipo y principalmente, mediante una represión encarnizada.

En las recientes huelgas y movilizaciones que los obreros han desarrollado, éstos se han visto maniatados por la política burguesa, la ausencia de una dirección revolucionaria y de una organización revolucionaria de los obreros, los ha hecho presa fácil de la política burguesa en los últimos meses. La burguesía ha venido fortaleciendo sus órganos de dominación; con la CNC, CCI, UGOCEM y CAM, instrumentos burgueses todos ellos, pregonando a coro y por todos los medios el respeto a la legalidad burguesa y la confianza en el gobierno burgués, la burguesía ha logrado imponerse sobre el proletariado en las últimas movilizaciones. En las luchas económicas, que los obreros se vienen planteando para mejorar aunque sea mínimamente su miserable existencia, estos organismos burgueses, y principalmente la desempolvada UGOCEM tratan de mantener a los proletarios del campo como apéndice de la burguesía; por un lado en marcándolos en la lucha local y peti-

cionista, sumisos y callados ante el Estado burgués; por otro, a toda costa tratan de imponer a los obreros agrícolas el punto de vista del pequeño productor, arrastrándolos a luchar por un pedazo de tierra, haciéndoles creer que de esta manera solucionarán sus penalidades, pero en realidad tales luchas van encaminadas a despojar de sus parcelas y tierras a los pequeños y medianos productores, para convertirlos, ya en propiedad directa del Estado burgués, o de los grandes Oligarcas.

Actualmente, para impedir que los proletarios del campo canalicen su descontento contra ella, la burguesía, y en particular el Estado los arrastra a las invasiones de tierra, pero dirigiéndolas precisamente contra los medianos y pequeños productores, e incluso contra algunos oligarcas con los que se encuentran en pugna. De esta manera mata 2 pájaros de una pedrada, por un lado encubre el desempleo, y logra desviar la lucha de los obreros en un sentido tal que no afecta en lo mas mínimo los intereses del capital, por el otro, concentra a un nivel mayor la propiedad de la tierra en manos del Estado y de los grandes latifundistas.

Al mismo tiempo que hace lo anterior, cuando los proletarios enarbolan la huelga, como una forma de lucha específicamente proletaria; a través de la UGOCEA, CCI, CAM, CNC, etc., la burguesía trata a toda costa de mantenerlos en la legalidad y pasividad burguesa, imponiendo el paño de la ley, y asegurando de esta manera, derrota tras derrota al movimiento obrero. Incluso, para asegurar el máximo el control sobre los obreros agrícolas, viene imponiendo la sindicalización de los obreros, llegando al grado de despedir a quien no acepte ser sindicalizado. Ante el temor de que los obreros se desembaracen de la legalidad burguesa, y se organicen por su propia cuenta, la burguesía les impone el sindicato, como que el sindicato es precisamente un instrumento de la burguesía para explotar y oprimir a los proletarios; nada tiene de raro pues, la "benevolencia" de extender los

sindicatos al campo. Hoy, los obreros agrícolas, ya no serán únicamente despedidos y contratados por los patronos, hoy también el sindicato se encargará de contratar la fuerza de trabajo al menor costo posible y despedir a quien proteste. Hoy, en el campo, no vigilarán únicamente los capataces y mayordomos que los obreros cumplan con el trabajo, hoy también se encargará de hacerlo el sindicato; hoy no solo el ejército y la policía encarcelará y reprimirá a los obreros, también el sindicato le ayudará en esta tarea denunciando a la burguesía a los obreros más combativos.

Los obreros agrícolas y los pobres del campo, deben hacer a un lado a estos organismos que solo defienden los intereses de la clase burguesa, y por el contrario, deben pasar a desarrollar una lucha encarnizada contra ellos, como parte que forman del Estado burgués.

A pesar de todas las medidas anteriores llevadas a cabo por la burguesía, el campo en Sinaloa sigue convertido en un gigantesco polvorín. Y es que por muy dulces que sean las promesas de "democracia y justicia social", que a cada momento gritan los burgueses, el hambre entre los obreros crece sin cesar, no dejándoles otra salida que la lucha revolucionaria contra su clase enemiga. La propia situación que la burguesía ha creado se vuelve ahora contra ella; promueve las invasiones, y ante la decisión inquebrantable de los obreros y campesinos de conseguir la tierra a como dé lugar, da marcha atrás asustada, enviando al "gran payaso" a que "con la ley en la mano impida las invasiones" y claro, detrás de él el Ejército se prepara a hacerla respetar con el fusil en la mano y la bota militar.

Sin embargo, para los obreros agrícolas, y para los pobres del campo, debe quedar claro, que la lucha por un pedazo de tierra, además de ser reaccionaria, pues pretende asegurar el bienestar de los pequeños productores y perpetuar la esclavitud asalariada, es una lucha que es

tá condenada al fracaso, La burguesía no ha estado en ningún momento dispuesta a entregar la tierra a los obreros agrícolas y campesinos; las masacres perpetradas contra los obreros y campesinos en los últimos años por todo el país y de manera especial en Sinaloa, es una prueba palpable de ello; por el contrario, el creciente despojo de los medianos y pequeños productores, tanto en la ciudad como en el campo, concentrando a un nivel cada vez mayor la tierra y en general los medios de producción en manos de los grandes oligarcas y del propio Estado es lo que ha venido sucediendo. Incluso en el mejor de los casos, las tierras que pueden conseguir los campesinos y obreros agrícolas, son las mas improductivas, y no disponiendo de medios de producción para trabajarlas, la situación de miseria no cambiaría.

Los trabajadores del campo, obreros agrícolas, semiproletarios y campesinos pobres deben encauzar su energía, junto con los proletarios de la ciudad, por el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político, todas sus luchas particulares deben estar encaminadas a acercar el día en que esto se vea realizado, pues solo mediante la destrucción de las relaciones capitalistas de producción y la construcción del socialismo, los obreros podrán salir de la situación de miseria y opresión que hoy padecen.

A la política conciliadora y reaccionaria de la UGOCEM, CNC, CCI, CAM, etc. los obreros deben responder con una política revolucionaria, preparando y desarrollando paros y huelgas al margen y por encima de la legalidad burguesa, y acompañándolas con acciones revolucionarias contra el Estado burgués y en particular contra sus cuerpos represivos: el ejército y la policía. Los proletarios agrícolas en Sinaloa cuentan con una basta experiencia legada por sus luchas anteriores. Las jornadas revolucionarias de octubre del 73', enero y mayo del 74' etc., no hubie-

ran podido desarrollarse sin rebasar la legalidad burguesa y sin haber construido aunque fuera mínimamente los organismos revolucionarios indispensables para dirigirlos: las brigadas y comités de lucha clandestinos y armados. Precisamente a esta tarea deben abocarse con energía y decisión desde ahora, para asegurar al máximo posible victorias sobre la burguesía en las próximas movilizaciones.

Ya en la carta de la dirección de la Liga al Movimiento Infierno de Diciembre de 1973 se señalaban las condiciones que habían posibilitado el desarrollo del potente movimiento revolucionario en el campo de Sinaloa que hasta esas fechas se habían venido gestando.

La primera que tiene que ver con el desarrollo implacable del capitalismo en la zona, y sobre todo en la producción agrícola, que barre con saña y violencia todo vestigio de la pequeña producción, y al hacerlo proletariza implacablemente nuevas y mas amplias capas de pequeños productores y campesinos pobres y por otro lado, concentra grandes masas de obreros agrícolas en los campos, para el desarrollo de la producción agrícola en una escala de cooperación muchas veces superior, al mismo tiempo que recrudece las condiciones de explotación del trabajador asalariado. La segunda, que tiene que ver con la asimilación de las experiencias que el mismo desarrollo de la lucha iba dejando a los obreros agrícolas y campesinos pobres de aquella región. Si la vieja lucha fue pródiga en derrotas y vacilaciones, la energía de los mismos obreros agrícolas les permitió ir aprendiendo de tales experiencias el nuevo camino a recorrer. Y por último, el movimiento revolucionario en el campo, contó con un apoyo decidido de su destacamento hermano; el proletariado estudiantil, que en todo momento estuvo a su lado para apoyarlo, y guiarlo cuando su propio desarrollo lo permitía hacerlo. Sin estas tres condiciones ese gran salto hubiera sido imposible". (Madera. 2. Useas

Hoy, estas 3 condiciones se manifiestan en Sinaloa con la misma fuerza; respecto a las 2 primeras, nadie puede poner en duda que el propio desarrollo del capitalismo viene a impulsar la producción agrícola a un nivel mas elevado de cooperación y el recrudescimiento de la explotación -de frente a la actual crisis- se ha intensificado enormemente; junto con ello, las luchas de los obreros en el campo, no solo no han cesado, sino que los proletarios vienen intensificando su movilización. Respecto a la tercera, el propio movimiento estudiantil ha venido saliendo del reflujó relativo en que se encontraba de mediados del 74' a fines del 75', para dar paso en los últimos meses a constantes movilizaciones revolucionarias contra la burguesía, en las que ha destacado, como antes- la huelga política acompañada del combate de calle, como su principal forma de lucha contra la burguesía y su Estado, y principalmente las últimas movilizaciones, se han caracterizado como las anteriores- por estar en marcadas dentro de la lucha del movimiento revolucionario en su conjunto. Utilizando cualquier pretexto, los estudiantes proletarios, se han lanzado nuevamente a combatir a la burguesía y a apoyar a otros destacamentos hermanos que se encuentran en lucha. A pesar de que aún en gran medida el propio espontaneísmo que se ha mantenido en las movilizaciones, ha impedido que se precisen claramente los objetivos en las movilizaciones, una cosa ha quedado manifiesta, a saber: La disposición del proletariado estudiantil para subordinar sus intereses particulares a los intereses generales de la clase, apoyando, y como decía "Oseas", guiando, cuando su propio desarrollo le permite hacerlo a otros destacamentos hermanos. Solo los pequeños burgueses no podrán ver este hecho en las últimas movilizaciones desarrolladas por el proletariado estudiantil. Particularmente, en la movilización del 11 de noviembre, desarrollada por los estudiantes proletarios del tecnológico, en que tomando como pretexto las becas,

se lanzan a tomar camiones, a pintar los con consignas revolucionarias y a agitar a los obreros de las colonias proletarias; y lo que es más, a apoyar decididamente a los choferes, que se encontraban en huelga. ¡35 días tenían los choferes, maniatados por la legalidad y la pasividad, y consiguen sus demandas tan pronto como los estudiantes proletarios se lanzan a apoyarlos! Si esto fué así, es precisamente por que la burguesía sabe muy bien de la capacidad y disponibilidad del movimiento estudiantil revolucionario sinaloense, para extender la agitación política y la movilización revolucionaria a otros destacamentos. Nadie como este destacamento hasta ahora tiene tan basta experiencia en ello, y precisamente nuevamente se lanza a poner en práctica esa rica experiencia asimilada en años de lucha.

A partir de entonces el proletariado estudiantil sinaloense ha venido nuevamente intensificando el desarrollo de la movilización política, y como antes, una cuestión que se destaca en estas movilizaciones, es la capacidad de los estudiantes proletarios para desembarazarse de la política burguesa que los oportunistas de toda laya han tratado de imponerle, desde el PCM, con el burgués de Campos Román a la cabeza, hasta el sin fin de grupúsculos oportunistas que la burguesía ha venido creando, como los "Insurrectos", los "Poblanos", el "Grupo Comunista Marxista Leninista", e inclusive algunos grupillos, cuya dirección esta constituida por tráfugas pequeños burgueses que militaron en el seno de la Liga, y que fueron expulsados precisamente por eso, por tratar a toda costa de imponer en la Liga y en el movimiento obrero su política burguesa. Estos grupillos se firman pomposamente "Liga Comunista 23 de Septiembre", tratando de aprovechar la simpatía que la Liga ha despertado entre el proletariado sinaloense para confundir y arrastrar al proletariado al desarrollo de una política de colaboración con la burguesía.

Tanto el PCM con Campos a la cabeza, como todos estos grupillos, han intentado a toda costa, mantener la lucha de los estudiantes proletarios, en el marco academicista, en el marco de la Universidad; pero a cada intento de ellos, los hechos les dan un mentís a cada momento. En las movilizaciones recientes, tanto en el Tecnológico, en la Prepa Central y sobre todo en Agricultura, los estudiantes revolucionarios han pasado a combatir energicamente a los oportunistas de toda laya, y a pesar, de que aun no han delimitado claramente los pasos a seguir y muchas veces se ha desperdiciado su energía, en cada movilización, los estudiantes proletarios han sabido combatir a estos agentes burgueses en el seno del movimiento. Si en mayo del 73', los estudiantes revolucionarios supieron responder con energía a las denuncias y represión que chemones y pescados venían desarrollando, ajusticiando al porro Guevara Reynaga, hoy el 2 de diciembre del 75', los "Insurrectos" estuvieron a punto de correr la misma suerte, y en particular el "Valente", ese perro guardián de la burguesía incrustado en el movimiento estudiantil, fue acosado y herido por las propias masas estudiantiles, como una muestra de su disposición a pasar a desembarazarse de la influencia de los oportunistas. Incluso el propio Campos Román y su hijo (que fue desarmado), a punto estuvieron de correr la misma suerte en la movilización del 22 de febrero del 76' desarrollada por los estudiantes revolucionarios de agricultura, y que culminó con la expropiación de recursos económicos necesarios para el desarrollo de la lucha revolucionaria. Si la experiencia adquirida anteriormente por el proletariado estudiantil se lleva a la práctica por éste en las recientes luchas y nuevamente se viene colocando como un destacamento avanzado del proletariado en la lucha revolucionaria por la destrucción del régimen burgués de propiedad, y por la implantación del socialismo.

Una tras otra, el movimiento estudiantil revolucionario, ha venido conquistando nuevamente victorias significativas sobre la clase burguesa, pero hemos de hacer algunos señalamientos, con el interés de reforzar esas victorias y de corregir los errores que en algunas de las movilizaciones se han manifestado.

Decíamos anteriormente, cómo el proletariado estudiantil, ha sabido hacer a un lado sus intereses particulares, subordinándolos a los intereses generales del movimiento obrero, a la lucha por el socialismo, y cómo el apoyo solidario del destacamento estudiantil a otros sectores en lucha juega un papel muy importante en este sentido; pero debe sin embargo quedar claro, para los estudiantes revolucionarios, que el apoyo que se brinde debe ante todo, servir para impulsar el desarrollo de la lucha obrera a estadios superiores, para reforzar la política revolucionaria en el conjunto del movimiento, para extender la agitación y propaganda socialista y la movilización revolucionaria, para impulsar la organización revolucionaria de los obreros, etc. En ese sentido, fué un error muy grave, el apoyo que se brindó en la movilización de enero por los proletarios de agricultura, a los choferes "cooperativistas", pues la lucha de estas gentes, estaba encaminada como una lucha de los pequeños burgueses que se resisten a su proletarianización, a asegurar el bienestar de los pequeños productores y no de los trabajadores asalariados, en fin a reforzar la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y la explotación del trabajo asalariado. En este tipo de luchas desarrolladas por los pequeños productores, el marxismo siempre ha destacado, que la participación de los revolucionarios debe ser ante todo condicionada, planteando sin tapujos la necesidad de que tales gentes subordinen su punto de vista pequeño burgués; a la política del proletariado, a la lucha --

por el socialismo; la actividad revolucionaria debe estar encaminada a educar (y organizar) a estos trabajadores, precisamente en este sentido y no en ningún otro; si esto no se da, los proletarios no tenemos nada que hacer en estas luchas.

Por el contrario, es altamente significativa, la actividad desplegada para apoyar e impulsar la lucha de trabajadores asalariados, como en el caso de la movilización del 11 de noviembre por los proletarios del Tecnológico, en apoyo a los choferes proletarios que exigían aumento de salarios y reinstalación de despedidos; en esta última ocasión, el error fue en no haber desplegado una intensa labor de educación y agitación socialista con estos obreros, que contribuyera a que se desembarazaran de la legalidad y pasividad burguesa, de la influencia del sindicato; en general, de la influencia de la política burguesa, paso necesario para desarrollar la lucha por medios y objetivos verdaderamente revolucionarios, y para avanzar en la construcción de la Organización de los Obreros, de su Partido y Ejército Revolucionario.

En este mismo sentido, juegan un papel importantísimo las actividades de educación socialista y de organización, que los estudiantes proletarios han venido asumiendo frente al movimiento revolucionario en el campo. Los proletarios agrícolas, nuevamente vienen recibiendo el apoyo de sus destacamento hermano; el proletariado estudiantil, y ello crea aún condiciones más favorables para avanzar en la lucha revolucionaria. El movimiento estudiantil ha venido reorganizando pues, nuevamente sus fuerzas, y lo ha venido haciendo precisamente a través de la asunción de las tareas de educación y organización que de frente al conjunto del movimiento les corresponde, como destacamento de avanzada en la lucha por el socialismo; cualquier otra forma de organización que le imprimiera a su propio movimiento, sumiría al proletariado estudiantil en

un destacamento de la contrarrevolución, y eso es precisamente lo que pretenden lograr los oportunistas, tratando de enmarcar las luchas de los estudiantes proletarios, en el academicismo y el economismo, que no lo lograrán, queda plenamente manifiesto en las últimas luchas.

Por nuestra parte, de una cosa estamos convencidos; el movimiento revolucionario en Sinaloa ha tenido fuerza para despojarse de las posiciones burguesas "demócratas" y "militaristas" que gentes sin principios han tratado siempre de imponerle. La fuerza del movimiento revolucionario en Sinaloa, y particularmente del movimiento estudiantil revolucionario, ha consistido precisamente; a más de que ha apoyado e impulsado las luchas de otros destacamentos proletarios, no solo en Sinaloa sino en todo el país; en su capacidad para despojarse y hacer a un lado la política burguesa de pescados y chemones, como las propias desviaciones "militaristas" y "demócratas" que en algunos momentos, militantes de la Liga han ostentado.

En esta cuestión se reafirma nuestra confianza en que el proletariado estudiantil asuma, energicamente las tareas revolucionarias que le corresponden en la lucha por el socialismo.

Hoy, los chemones y pescados no son más que cadáveres malolientes de la pequeña burguesía, pero en su lugar, han surgido otros grupos y organismos pequeños burgueses con más capacidad que aquéllos para disfrazarse de "revolucionarios" y "radicales". La política de los "insurrectos", de los "Marxistas Leninistas" y de los renegados que se autonoman como Liga Comunistas 23 de Septiembre, es muchas veces más pernicioso que la política timorata y pichicata de los pescados y chemones. Sin embargo de una cosa estamos convencidos; el movimiento revolucionario en Sinaloa, y en particular el movimiento estudiantil revolucionario, sabrán deshacerse de toda esta basura burguesa que intenta a toda costa frenar su

desarrollo; la gran acogida que el proletariado y en particular sus elementos más avanzados, han brindado y vienen brindando con gran fuerza a la política de la Liga, y en particular los planteamientos expresados en "Madera", constituyen nuestra mejor garantía.

Si la reincorporación del proletariado agrícola y del proletariado estudiantil en la lucha revolucionaria contra la burguesía, constituye un poderoso torrente revolucionario que amenaza con derribar a la clase burguesa y su Estado; no lo es menos la reincorporación del proletariado fabril. Si el movimiento revolucionario en Sinaloa, logra articular y cohesionar nuevamente esos tres movimientos, sin duda en unos cuantos meses volverá a ocupar el lugar de vanguardia en el movimiento revolucionario en el país, impulsando a otros destacamentos proletarios y señalándoles el camino a seguir para destruir el podrido Régimen Burgués de Propiedad. Confiamos plenamente en que lo logrará.

Los proletarios fabriles en Sinaloa, también vienen haciendo esfuerzos importantes por reincorporarse a la lucha contra el capital; la propia crisis también los ha empujado a desarrollar un conjunto de luchas de resistencia, la agobiante miseria en que se debaten y la opresión política que sufren, al igual que los proletarios del campo, les deja una única salida; luchar decididamente contra la burguesía para arrancarles mejores condiciones de vida y de trabajo; y si aún, esta es la característica principal de sus movilizaciones actuales; en las próximas, sin duda sabrá transformarlas en verdaderas luchas políticas revolucionarias, ya cuenta con una basta experiencia para ello.

Los choferes proletarios, los obreros de los empaques, los de los ingenios azucareros, los obreros ferrocarrileros y los obreros de la construcción, deben contribuir con su energía a impulsar el conjunto del movimiento, ya anteriormente todos

han sido capaces de brindar su apoyo solidario a los proletarios del campo; la lucha revolucionaria del proletariado les ha deparado el papel de dirigentes del conjunto del movimiento, y en no pocas ocasiones lo han asumido honrosamente. Para lograrlo, tienen desde ahora que pasar a desembarazarse del legalismo y la pasividad que a toda costa la burguesía -a través de los sindicatos principalmente- trata de imponerles.

Ya anteriormente estos sectores proletarios, han tenido capacidad no solo para desembarazarse del legalismo y el pacifismo burgués, sino para pasar al desarrollo de formas de lucha superiores en el combate contra las fuerzas burguesas. Ya anteriormente han sabido colocar la huelga política revolucionaria como su principal forma de lucha y han sabido construir sus propios organismos revolucionarios, en contrapartida con la organización burguesa que a toda costa ha tratado de imponerseles. Amarchar en el cumplimiento de estas tareas debe abocar sus esfuerzos desde ahora, como condición para consolidar un potente movimiento y conformarse como la vanguardia del conjunto del movimiento. Los elementos más avanzados de la clase en Sinaloa y los revolucionarios organizados deben abocar sus energías a que esto se dé. Estamos seguros, que impulsando su desarrollo, los proletarios fabriles en Sinaloa, y principalmente los obreros de la construcción sabrán desplegar una enérgica actividad de educación y organización; no solo en sus propias filas, sino incluso entre los proletarios del campo, que reclaman más que nadie de su apoyo y dirección. El propio movimiento estudiantil debe poner en el centro de sus tareas, la de impulsar la lucha de los obreros fabriles, desarrollando una intensa labor de agitación e impulsando la organización de estos proletarios, al hacerlo, le varía a impulsarlos a ocupar el lugar de vanguardia que les corresponde y a conformar una fuerza invencible del movimiento revolucionario en su conjunto.

Los proletarios fabriles, por su propia situación frente a la producción capitalista; por la rigurosa disciplina a la que están sometidos, por la organización casi militar que se les impone para que cumplan con su trabajo, por la enorme concentración que la burguesía hace de ellos, por estar concentrados en las grandes ciudades, por todo ello, tienen más facilidad para ubicar los antagónicos intereses de la burguesía con los suyos propios, para asimilar y desarrollar la política socialista y extenderla a los demás obreros y masas explotadas y oprimidas en general. En fin es el destacamento que está llamado a ser la vanguardia del conjunto del movimiento revolucionario. Ellos pueden construir organismos revolucionarios más sólidos y disciplinados que los propios estudiantes proletarios, ellos pueden desplegar una combatividad y energía mayor que otros destacamentos. ¡Y sabrán hacerlo!, ¡ya lo han hecho antes! El movimiento de los obreros fabriles en Sinaloa, tiene una rica experiencia en este sentido. Solo basta recordar cómo los obreros de la construcción y los obreros de los empaques supieron construir sólidos comités revolucionarios en Culiacán, como supieron apoyar la lucha de los proletarios del campo anteriormente. ¿Qué la burguesía desarticuló esas brigadas y comités, asimilada la experiencia de esas derrotas y destacadas otras nuevas, más sólidas y mejor preparadas. Estamos seguros sabrán hacerlo. "... El desarrollo a un nivel superior de la lucha de los obreros fabriles, llevará seguramente a nuevos y más altos estadios la lucha del movimiento revolucionario en Sinaloa. Ello sería el elemento decisivo que aseguraría una firmeza definitiva del movimiento en la zona. El movimiento de los obreros fabriles será llamado a consolidar y afirmar la lucha que se ha desarrollado en Sinaloa" (Madera 2 Oseas). A la luz de su historia de batallas lo viene haciendo.

Desde tiempo atrás, ha sido re-

conocido por la Liga, que en el actual período las tareas más urgentes que tiene el movimiento revolucionario en el país, son Conformar un Movimiento Nacional Único de Clase y construir su Partido y Ejército Revolucionario; sin cumplir estas tareas, el movimiento obrero no podrá arribar a estadios superiores de lucha y continuará eternamente sumiso a los designios de la burguesía. Anteriormente el movimiento revolucionario en Sinaloa, fue quien con más energía y capacidad avanzó en este terreno, llegando a conformar un movimiento único en la zona y a construir un gran número de brigadas y comités revolucionarios, en los más diversos sectores proletarios. Los estudiantes proletarios, los obreros, agrícolas y los obreros de la construcción supieron organizarse revolucionariamente y cohesionar su fuerza, articulando un potente movimiento, que alcanzó su máxima expresión en la jornada revolucionaria del 16 de enero. ¡Qué gran combatividad desplegaron entonces! ¡qué gran capacidad para combatir a las fuerzas burguesas quedó plasmada en esa gran jornada.

Hoy, el proletariado sinaloense viene asumiendo con gran decisión el cumplimiento de estas tareas, extendiendo la movilización a todo el estado. En el norte y sur de Sinaloa, también los proletarios vienen incorporándose a la lucha contra la burguesía. En San Blas y Mazatlán los estudiantes proletarios y los obreros fabriles han venido sumándose a la lucha; en Guasave y Rosario, también los estudiantes y obreros agrícolas vienen sumando sus energías en la lucha contra el capital. El proletariado en Sinaloa, empieza a articular nuevamente sus distintos movimientos y a encauzarlos en un único sentido, hacia la destrucción del Régimen del Capital. El proletariado en Sinaloa debe conformar un movimiento único en la zona, y extender la enfermedad de la revolución comunista a todos los rincones del país.

El proletariado sinaloense debe pues, pasar a reorganizar sus fuerzas, a construir nuevamente sus organismos revolucionarios y a desarrollar jornada revolucionarias de agitación y combate contra la burguesía y su Estado en las que temple sus fuerzas y mine el poder de la burguesía, aniquilando unidades enemigas, expropiándole armas y todo tipo de recursos, y sobre todo extendiendo la agitación por todos lados, incorporando a contingentes numerosos de obreros a la lucha revolucionaria, en fin desarrollar jornadas en las que se vaya preparando para la insurrección armada contra su clase enemiga.

Si actualmente el movimiento revolucionario en Sinaloa, se encuentra desarticulado desorganizado y muchas veces logra aún imponerse la política burguesa en sus luchas, esto no se debe de ninguna manera a que haya decrecido la combatividad y disposición a la lucha de los proletarios, por el contrario, los últimos acontecimientos demuestran claramente su disposición a la lucha, ante todo, esto se debe a la ausencia de una sólida dirección revolucionaria para el conjunto del movimiento, y en este sentido, la Liga Comunista 23 de Septiembre reconoce plenamente su responsabilidad en los errores de dirección y en las desviaciones pequeño burguesas que en sus filas se manifestaron y que se tradujeron en aplastantes derrotas en algunas movilizaciones desarrolladas por el proletariado, principalmente en mayo y junio de 1974. Hemos de señalarlo, en aquel entonces la corriente oportunista alcanzó una gran fuerza en las filas de la Liga y sus consecuencias no se hicieron esperar, ocasionando un grave daño al movimiento.

Hubo de desarrollarse una enconada lucha (como debe hacerse en cualquier organismo revolucionario) contra las posiciones oportunistas, que a toda costa intentaban transformar la Liga de una organización revolucionaria en una organización mas al servicio del capital. En ese pro-

ceso doloroso, pero necesario de depuración y deslinde de posiciones de clase, y de sus mas conspicuos representantes, la corriente revolucionaria salió airosa, expulsando a las posiciones pequeño burguesas y a sus representantes en el seno de la Liga y abocándose con energía a dirigir revolucionariamente al conjunto del movimiento, centrando sus esfuerzos en desarrollar una amplia actividad de agitación y propaganda socialista entre el proletariado fabril y una intensa labor de organización con estos obreros, abocándose a consolidar "Madera" el periódico revolucionario de la clase obrera como su medio principal para el cumplimiento de estas tareas.

No es el propósito de este material, analizar el desarrollo histórico de esa lucha, a quien esté interesado en conocer más a fondo tal cuestión lo remitimos a los documentos de aquel período, principalmente Madera 4 y 5 y a los posteriores materiales de la organización.

En particular en Sinaloa, en aquel entonces la maduración de las posiciones oportunistas en el Comité Regional, trajo como consecuencia su escisión de las filas de la Liga, y los militantes revolucionarios de base, quedaron sin contacto con la organización. En el período inmediato posterior, a la altura de Diciembre del 74 y principios del 75, sufre este comité una escisión interna en su seno, que desgraciadamente no fue consecuencia de un deslinde firme de posiciones, y en ambos núcleos se manifestaban serias desviaciones pequeño burguesas, como expresión de una política burguesa. Fue sin embargo el Comando José Luis Pacheco Aragón, en donde se expresaba una mayor decisión a desembarazarse de sus desviaciones y a marchar por el camino revolucionario, manifestándose también en su seno serias desviaciones de corte terrorista, y junto con ello su actividad de frente al movimiento estaba impregnada de una política economicista. En este marco, se logra restablecer el contacto con el Coman-

do JLPA por el resto de la organización, y se abocan de inmediato a -- reimprimir y difundir "Madera", y a -- desarrollar la política de la Liga -- incorporándose como un comité más de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Sin embargo, en la actividad desarrollada por este núcleo, desde julio de 1975 a febrero de 1976, siguieron expresándose fuertes desviaciones terroristas propias de los pequeño burgueses radicalizados, que a -- nombre de la Liga, nuevamente pretendían desarrollar su política burguesa en el seno del movimiento obrero. Esto planteó a la Liga y particularmente a la dirección de ésta, el desarticular ese núcleo, expulsando a -- los pequeño burgueses que se habían infiltrado en sus filas y apoyándose en los militantes revolucionarios -- que habían venido demostrando en la práctica, saber desembarazarse de -- las desviaciones pequeño burguesas -- que empañaban su actividad revolucionaria, reorganizando nuevamente sus fuerzas y con una decisión inquebrantable de no transigir con las posiciones burguesas, que tanto daño causaron al movimiento en meses anteriores.

Ni que decir queda, que los otros núcleos que se firman como la Liga Comunista 23 de Septiembre, pero que plantean, la lucha academicista y economicista a los estudiantes; el sindicalismo "independiente" a los obreros y todo tipo de lucha legales y por reformas, nada tiene que ver con la Liga Comunista 23 de Septiembre, que fue creada por el proletario

riado y que a él se debe y cuyo Organismo Central es "Madera". Estos grupos oportunistas lo único que pretenden es aprovecharse de la simpatía y la confianza que nuevamente el proletariado en Sinaloa (y en todo el país) viene depositando en su Organización Revolucionaria, en la Liga Comunista 23 de Septiembre, para confundirlo y tratar de imponerle una política de colaboración de clase con la burguesía, y por sus muy particulares mezquinos intereses.

Hay sin embargo también en Sinaloa -- un gran número de brigadas dispersas que el propio movimiento revolucionario ha venido destacando y que reconocen y desarrollan como suya la política revolucionaria de la Liga, sin embargo, no basta con ello, La necesidad de eliminar la dispersión del movimiento y de sus elementos avanzados, sigue aún planteada con más urgencia que nunca, como condición para conformar un Movimiento Único de Clase, y para consolidar una dirección revolucionaria sobre el conjunto del movimiento. Es necesario pues cohesionar esas brigadas, y pasar a construir organismos revolucionarios más sólidos, Comités de Lucha Clandestinos y Armados, que se incorporen a la Liga y contribuyan a su consolidación. Apoyándose en la discusión de "Madera", de la incorporación a su difusión, a su impresión y elaboración. Estamos convencidos, el movimiento revolucionario en Sinaloa y particularmente sus elementos avanzados sabrán dar cuenta también de esta tarea.

CAMARADAS OBREROS DEL CAMPO Y LA CIUDAD.

CAMARADAS ESTUDIANTES PROLETARIOS.

La actual crisis es la expresión de la bancarrota del capitalismo y de la burguesía como clase dominante. Solo miseria y opresión entrará para los obreros el vivir bajo el sistema capitalista de producción.

La burguesía destila por todos sus poros podredumbre y descomposición; su incapacidad para seguir riendo como clase dominante, la ha llevado a valerse de todos los medios para seguir conservando el poder.

Tratando de aparecer como una clase revolucionaria, que quiere el bienestar de los trabajadores, la parasitaria clase burguesa es capaz de decir sandeces y perogrulladas sin límite, que al fin de cuentas solo reflejan su propia decadencia e incapacidad, "La solución somos todos", "Ni capitalismo ni comunismo", "Ni dictaduras de mayorías ni de minorías", etc., etc., son las frases "pomposas" que utiliza la burguesía en su actual campaña de preparación de la elecciones. Ni que decir tiene que no vale la pena hacer comentarios sobre tan "sesudos" planteamientos,

¡Ah!, pero la burguesía no solo ha gastado sumas fabulosas de dinero, no sólo a puesto a trabajar a sus "mejores" hombres, no sólo viene preparando y fortaleciendo al ejército y la policía para "triunfar" en las elecciones, sino que, hoy más que nunca se ve obligada a reforzar su alianza con los oportunistas, para asegurar una victoria completa sobre el proletariado.

De frente a la campaña burguesa electorera actual, estas capas oprimidas de obreros y pequeño burgueses que son dignas heredadoras de los privilegios que actualmente tienen, siguiéndole el juego en la campaña electorera, tratando de confundir al proletariado que participe en las elecciones. A la cabeza de estos obreros aristocratizados figuran los partidos obreros burgueses, entre los cuales destaca el PCM, PMT, PST, GCI, IS, MOS, etc., etc., que constituyen el principal apoyo social de la burguesía para mantener esclavizados a los trabajadores.

Lanzando diatribas contra "el fantasma del abstencionismo", burgueses y lacayos esperan ver sumisos y callados a los obreros, a que depositen su voto en las urnas y elijan a sus verdugos en turno el próximo mes de julio,

Acá, la CTM, CNC, CROC, CNOP, etc., pregonan en mítines y manifestacio-

nes, en desplegados y por televisión las virtudes del PRI y de "su" candidato, y los demás partidos oficiales, servilmente los apoyan. Por allá, no se quedan atrás los de la "izquierda tradicional", formando un bloque de toda la izquierda unida (PCM, MOS, IS, a los que vienen sumándose otros partidos "obreros burgueses") pregonando y ensalzando las virtudes de su candidato; el traidor de la clase obrera Valentín Campa. Unos y otros persiguen el mismo fin: que el proletariado siga bajo la tutela de la burguesía; que los obreros sigan esclavizados al yugo del Capital.

La única respuesta que el proletariado debe dar a la burguesía en la actual campaña, no es su voto, que significa depositar su confianza en la clase burguesa y sus aliados; incluso no es solamente abstenerse de participar en las votaciones. Si bien esto refleja como espontáneamente la clase obrera viene ubicando a la burguesía como su enemigo de clase; es manifestación viva del repudio a la política burguesa; ¡No basta con ello! El proletariado la única respuesta revolucionaria que debe dar a la burguesía y su Estado, es intensificar su lucha decididamente por la destrucción del Estado burgués, por el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado y la implantación de la Dictadura Revolucionaria sobre su clase enemiga.

En lugar de dejarse arrastrar a los mítines y concentraciones promovidos por la burguesía, los proletarios deben pasar a desarrollar asambleas y mítines combativos, a preparar paros y huelgas revolucionarios. En lugar de dejarse que se les impongan los sindicatos y los comités burgueses para participar en las elecciones, los proletarios deben desde ahora pasar a organizarse en comités revolucionarios armados y clandestinos que dirijan las luchas de las masas proletarias contra la burguesía.

En las fábricas, en los barrios,

en los campos agrícolas y en las escuelas, los proletarios deben pasar desde ahora a construir estos organismos revolucionarios. El proletariado no requiere de un partido burgués mas para participar en las elecciones y por medio de su voto arrancarle el poder político a la burguesía como pregonan los oportunistas del PCM y demás partidos "obrero burgueses". El proletariado no necesita "luchar" porque se respete su voto, como tratan de hacerle creer todos los oportunistas. No, ante todo, el proletariado necesita construir un poderoso Partido y Ejército Revolucionario -clandestino y armado- para

arrancarle por la fuerza, el poder político a la burguesía, para que lo dirija en la lucha por el derrocamiento de la burguesía; en la insurrección armada contra su clase enemiga.

De frente a la actual campaña electorera de la burguesía los obreros deben participar de una sola manera: boicoteándola; desarrollando una jornada revolucionaria de agitación y combate que se extienda a todos los rincones del país; desde hoy, debe prepararse para ello.

El movimiento revolucionario en Sinaloa debe encabezar tal jornada.

¡ ABAJO LAS ELECCIONES BURGUESAS!!

¡ MUERA EL PACIFISMO DEMOCRATA !

¡ VIVA LA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA !

¡ VIVA EL MOVIMIENTO OBRERO !

¡ VIVA EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN SINALOA !

¡¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !!.

Marzo de 1976.

Consejo de Redacción.

Liga Comunista 23 de Septiembre.

EDITORIAL BRIGADA ROJA 2008

NUEVAS "CALUMNIAS" CONTRA LOS OPORTUNISTAS

Uno de tantos grupos de oportunistas que conforman la "izquierda tradicional" en México es el llamado Grupo Comunista Internacionalista -- (GCI), quienes en su periódico Bandera Roja No. 31 del mes de noviembre, en uno de sus artículos se lanzan, armados del más caballeresco valor, a combatir a los "militaristas" y a rechazar las calumnias que según ellos les hace la Liga Comunista 23 de Septiembre.

En dicho artículo se dedican a decir un conjunto de perogrulladas, a mencionar --previa tergiversación-- algunos planteamientos del marxismo y a repetir, en el mejor de los casos algunos planteamientos de la Liga de manera incompleta. Como buenos sofistas que son, alteran los términos para confundir a todo mundo, y así, al planteamiento marxista de que el proletariado sólo podrá conquistar sus objetivos por medio de la violencia, ellos le llaman "proyecto militarista", a un conjunto de acciones revolucionarias necesarias para preparar la movilización política de las masas las llaman "acciones descabelladas", a la tarea de destruir los sindicatos como organismos del capital es para ellos una "tragedia de clase", etc., etc.

Pero mejor veamos sus planteamientos de manera más completa.

"El GCI desde entonces (se refieren al año 1973) ha mantenido una posición de principios: al mismo tiempo que sostenemos que el proyecto militarista es infructuoso, sin alternativas, afirmamos la defensa intransigente de estos compañeros cuando la represión se cierne sobre sus cabezas".

Es infructuoso, sin alternativas, y en un proceso de mayor desgaste, que obliga a los militaristas a emprender acciones cada vez más audaces, pero más descabelladas. Ese es el caso de querer destruir al aparato represivo, destruyendo policías".

Para el GCI las cosas están claras: la lucha contra toda posición revolucionaria es una cuestión de principios, el hostigamiento al Estado burgués y la preparación política militar del proletariado para la conquista del poder es infructuosa y la lucha revolucionaria no tiene alternativas.

Tal vez les falto agregar en ese párrafo, para que su proclama oportunista apareciera completa, decir que para que el "proyecto militarista" no sea infructuoso es necesario apoyar al "Estado bonapartista" -- (porque figúrense ustedes, el Estado mexicano es bonapartista) y decir, como se la pasan gritando a cada momento, que para que el movimiento revolucionario tenga perspectivas hace falta formar sindicatos "independientes" y cogobiernos.

Y si el movimiento revolucionario es infructuoso, en cambio la lucha emprendida por el GCI contra la represión es intransigente y fructífera, que nadie lo dude.

La "intransigencia" del GCI en la defensa de los proletarios y revolucionarios presos, todos la conocemos, se muestra en su lucha que se reduce a gritar: ¡alto a la represión!, ¡respeto a la constitución!, ¡libertad a los presos políticos!. A esto solo podemos decir: que intransigentes son señores, modérense un poco, no sean tan radicales porque "pueden caer en la provocación".

La liberación de los revolucionarios y de todos los oprimidos encarcelados es una demanda que el proletariado ha hecho suya y ha empezado a luchar por ella; pero es claro que esto no lo va a conseguir con súplicas, sino únicamente por medio de la movilización política, por medio del combate a la burguesía. A la clase en el poder sólo se le pueden -- arrancar concesiones por medio de la

fuerza organizada de los explotados, a través de irle infringiendo un conjunto de derrotas; derrotas que vayan minando las fuerzas de la burguesía hasta su total derrota con la destrucción del Estado burgués.

La destrucción del Estado burgués es la tarea principal de carácter estratégica del proletariado, la cual presupone, por un lado, que la contradicción antagónica burguesía-proletariado solo puede dirimirse mediante la fuerza de las armas, en este sentido la destrucción del Estado burgués implica la destrucción de las fuerzas policíaco militares de la burguesía como el aspecto principal de dicha tarea. Por otra parte, dado que la burguesía es política y militarmente superior al proletariado, dicha tarea solo puede ser realizada como resultado de una guerra de carácter prolongado.

El carácter armado y violento de la lucha revolucionaria no está determinado por el hecho de que "la burguesía haya cerrado todos los caminos", no depende de la "debilidad de la extremaizquierda" o del "papel negativo de los partidos reformistas en no generar tradición obrera marxista". No, el carácter violento de la lucha está determinado por el hecho de que el proletariado solo podrá conquistar sus objetivos barriendo "por medio de la violencia con todo el orden social existente". La destrucción del Estado burgués y la implantación de la Dictadura Revolucionaria del proletariado es imposible sin el desarrollo de la revolución violenta. "La tarea central y forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la fuerza armada, es decir la solución del problema por medio de la guerra" (Mac).

Ahora bien, las "acciones desca belladas" de ajusticiar y desarmar a las fuerzas burguesas y armar a las proletarias, así también, la liberación de camaradas presos, la explotación de recursos materiales y económicos necesarios para el desarrollo de la actividad revolucionaria y

todas las tareas militares tendientes a preparar y apoyar las movilizaciones de las masas proletarias conforman la lucha guerrillera.

La lucha guerrillera al igual que el combate de calle son formas superiores de lucha a las cuales ha arribado el proletariado. En este periodo, aparecen como formas auxiliares y secundarias al lado de la huelga política que es la forma de lucha principal del actual grado de desarrollo del movimiento. Pero el carácter secundario de aquéllas, no las elimina sino todo lo contrario, son necesarias para el desarrollo del movimiento revolucionario, son necesarias al lado de la huelga política para que el proletariado avance en su lucha revolucionaria, para que avance firmemente hostigando y minando las fuerzas de la burguesía y fortaleciendo las filas revolucionarias; transformando la actual correlación estratégica de fuerzas de clase, pasando de una situación de inferioridad a una situación de superioridad estratégica sobre la burguesía.

Pero los del GCI, tercios cual empedernidos oportunistas continúan repitiendo una y otra vez que la lucha revolucionaria no tiene alternativas.

"...porque la lucha de clases es un fenómeno incomprensible para quien ve las cosas en blanco y negro, sin entender que la experiencia del movimiento obrero no se reduce únicamente al manejo de las armas... La lucha armada es quizá la experiencia más alta de la lucha de clases. Pero ella es un resultado siempre de las luchas políticas. Es una consecuencia, y no un criterio preestablecido para juzgar de "reformistas", "demócratas" a las organizaciones que se proponen quebrar la hegemonía del Estado y la burocracia charra en el movimiento de masas (¡!!!!???) y que con toda razón, consideran que este periodo no significa para ellos la guerra civil, o la insurrección armada". (subrayados nuestros.)

¡Simpatícos demócratas!, en verdad no dan una en el clavo, además -

de miopes son mentirosos, ahora acusan a la Liga Comunista 23 de Septiembre de reducir las experiencias del movimiento obrero al manejo de las armas exclusivamente. Nada más falso que esto. Los revolucionarios organizados en la L.C.23 de S. hemos venido reconociendo que el proletariado en México a partir de mediados de la década del 50 ha venido desarrollando un conjunto de movilizaciones que cada vez alcanzan estadios más altos de la lucha de clases.

El desarrollo de tales luchas vienen poniendo en el centro de todas ellas a la huelga política y como formas auxiliares y necesarias la lucha guerrillera y el combate de calle. En el desarrollo de su ofensiva el proletariado ha ido arribando cada vez a nuevas formas de lucha, organización y conciencia. Sin embargo, esta ofensiva histórica del proletariado aún no adquiere la forma de una ofensiva de carácter militar, para que esto se dé, es necesario que el proletariado arribe al desarrollo de la insurrección armada.

Todas las manifestaciones de la lucha proletaria. huelga política, combate de calles, lucha guerrillera, como el desarrollo incipiente de la Guerra Civil Revolucionaria, van derivando de lleno al desarrollo de la insurrección armada de las masas trabajadoras, a la expresión más alta de la lucha de clases; porque la lucha armada, la insurrección, es la forma superior de la lucha política del proletariado y no como dicen los del GCI "quizá la experiencia más alta".

"Este período no significa la insurrección armada", perfectamente justo; pero dicho en boca de estos pequeños burgueses, ello sólo significa tratar de mantener al proletariado en la pasividad y el orden burgués. Por el contrario, los revolucionarios organizados deben desde ahora abocarse con energía a la preparación de la misma so pena de convertirse en pacifistas burgueses. El período actual es un período de preparación de la insurrección, un período en que el proletariado tiene

que prepararse a través de todas sus movilizaciones, para el arribo a la insurrección general contra la burguesía.

Nada más infantil que la posición del GCI que haciéndose pasar por marxista, niega la necesidad de preparar la insurrección diciendo que aún no es tiempo, que ahorita hay que luchar por sindicatos "independientes" y ¡hasta por la libertad sexual!, pero nada de lucha armada, porque ésta es "solo una consecuencia de la lucha política".

Estos señores en nada se diferencian de los oportunistas "bersteinianos" que Lenin combatió en 1917. Aquellos acusaban de blanquistas a los marxistas que conciben a la insurrección y la preparación de la misma como un arte; estos acusan a los revolucionarios de militaristas cuando encaminan toda su actividad a dirigir al proletariado en la preparación de la insurrección, les llaman militaristas porque plantean que la revolución es un arte y que hay que tratarla como tal arte, que "es necesario conquistar un primer triunfo y seguir avanzando de uno en otro sin interrumpir la ofensiva contra el enemigo". Estos al igual como hicieron aquellos, se oponen con todas sus fuerzas a que el proletariado se prepare para los combates finales contra la burguesía, se oponen a que se prepare para la insurrección y con ello tratan de evitar a toda costa que el poder del capital ruede por los suelos ante la Revolución proletaria.

El proletariado debe prepararse para ella, los revolucionarios organizados deben impulsar este desarrollo.

Solo a los oportunistas puede ocurrírseles que van a destruir el dominio de la burguesía con sólo pedirselo y así como en unos momentos "luchan" contra la represión y la derrotan con solo decir ¡alto a la represión! en otros quebrantan el poder del Estado con sólo formar un frente de la izquierda, con solo lanzar un "candidato obrero" a la presi

dencia o simplemente con solo quitar un "charro" y poner en su lugar un "independiente". ¡Vaya forma de lucha -- que proponen al proletariado!, vaya manera mas cínica y mas descarada de defender al capital. Y todavía se -- quejan de que les llamemos "demócratas"

Pues sí señores de la IV Internacional, ustedes son "demócratas" y reformistas no solo porque nunca se hayan planteado la lucha armada, por que aún planteándose en nada modificaría su papel de agentes, de la -- burguesía. Ustedes son "demócratas", pacifistas, enemigos de clase del -- proletariado por toda su actividad -- que desarrollan en el seno del movimiento obrero y que está encaminada a tratar de perpetuar la esclavitud asalariada. Su función de lacayos de la burguesía estriba en imponer al movimiento obrero objetivos burgueses, en llevarlo al terreno que solo conviene a la burguesía, en jalar al movimiento del proletariado hacia atrás.

Si esto no es así, ¿que significa la lucha por la "democracia sindical"? ¿que se proponen con llevar a los estudiantes a conquistar la plaza de las tres culturas?, ¿que intereses persiguen al combatir a la organización revolucionaria?.

Su papel de defensores del capital es claro, su carácter de enemigos de la clase obrera se manifiesta a cada rato.

Basta leer el siguiente párrafo para comprender lo anterior.

"...lo que hace cómicos a la -- postre los llamamientos de la Liga Comunista 23 de Septiembre a formar "comités armados clandestinos", a -- transformar en huelga política cualquier lucha económica, a "romper los sindicatos", etc., cosas que por fortuna son irreales. Si en los hechos sucedieran, lo único que significaría es que estamos al borde de las -- tragedias de clase". (subrayado nuestro).

Ahora para estos "amigos" la reorganización del proletariado de construir brigadas y comités de lucha clandestinos y armados en cada fábrica, barrio obrero, campo agrícola, escuela, etc., y la no menos importante tarea de destruir a los sindicatos, constituyen una "tragedia de clase" los planteamientos revolucionarios transformar toda huelga económica en huelga política, "resultan cómicos" Habráse visto mayor cinismo de estos canallas.

La preparación de la clase obrera para el derrocamiento de la burguesía no se va a dar implorando migajas a ésta, no manteniendo sus huelgas, el legalismo ni desarrollando la política pregonada por los oportunistas sino justamente al revés, combatiendo a muerte toda posición que trate de desviarlo de su camino, asimilando sus experiencias diarias, desarrollando y extendiendo los paros y las huelgas y transformándolas en paros y huelgas políticas, preparando con todo cuidado cada nueva movilización, extendiendo la agitación revolucionaria con otros oprimidos, construyendo núcleos de su Partido revolucionario en todas partes, incorporando a nuevos sectores proletarios a la movilización, hostigando constantemente al Estado burgués, extendiendo el combate de calle y la lucha guerrillera.

Los revolucionarios organizados deben impulsar al movimiento en este sentido, su actividad debe estar encaminada a transformar cada muestra de descontento de la clase por pequeña que esta sea, en una movilización política, a extender la agitación y propaganda socialista a las amplias masas proletarias, a educar y organizar a los obreros para la insurrección. -- Desarrollando una actividad revolucionaria adecuada, toda huelga económica puede ser transformada en huelga política, una manifestación pacífica debe transformarse en combate de calle, etc

Es claro que para los oportunistas todo lo anterior es militarismo,

para ellos jalar al movimiento hacia atrás es una virtud, mantener las luchas proletarias en el pacifismo es una gracia, el que el movimiento proletario arribe a estadios superiores es una tragedia.

Efectivamente, para la burguesía y sus lacayos es una tragedia -- que el movimiento se desarrolle, la intensificación de las luchas obreras es para ellos una desgracia pues cada vez se acerca mas el día en que el proletariado conquiste el poder y haga rodar por los suelos el poder de la burguesía, cada día está mas cercano el momento en que la burguesía caiga junto con sus fieles servidores, eso temen los oportunistas, eso constituye su mayor tragedia.

La Liga Comunista 23 de Septiembre, en base a un análisis marxista -- ha ubicado el verdadero carácter de los sindicatos y la necesidad proletaria de destruirlos, ha planteado -- en infinidad de ocasiones que el problema con los sindicatos no reside -- en que haya que quitar los líderes -- "malos" y poner unos "buenos", que -- hay que "democratizarlos", que hay -- que hacerlos "independientes", etc., etc.; no, repetimos que los sindicatos no son ya organizaciones obreras, sino cuerpos burocráticos para asegurar la dominación del capital. Por -- eso debe el proletariado destruirlos. Hemos demostrado también como los líderes sindicales y oportunistas en general, entre ellos los Villegas y Cía, viven de parte de la plusvalía -- que se les arranca a los obreros y -- no solo de Ciudad Juárez, sino a los de toda la república.

A todas estas verdades irrefutables, los del GCI les llaman calumnias y enamorados cuales Narcisos de sus propios méritos llaman a todos -- sus hermanos oportunistas a formar -- un frente contra las fuerzas proletarias, contra el movimiento revolucionario, diciendo:

"...llamamos a todas las tendencias de la izquierda revolucionaria -- a mantener una estrecha vigilancia -- sobre cualquier posible agresión de -- los militaristas".

Realmente es grande su miedo a la Revolución señores del GCI, su -- condición de aliados de la Oligarquía Financiera y enemigos de la clase obrera les impone combatir con todas sus fuerzas cada acción revolucionaria del proletariado; su papel de curas que tratan de paliar los -- sufrimientos de la clase obrera con bellos sueños sobre la democracia y con frases dulzonas sobre una lucha pacífica con el fin de que el proletariado no se rebele, queda más claro cada día que pasa.

¡Calumnias!. ¡viles calumnias! gritará de nuevo el GCI tratando de confundir al proletariado con su verborrea venenosa, tratando de desprestigiar a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Mas, el proletariado consciente, los obreros revolucionarios, no harán menos que acoger con burlas y desprecios sus planteamientos, pasando por encima de ellos y expulsándolos de las filas obreras. El GCI, -- al igual que los demás partidarios de la "democracia" y todos los oportunistas no tienen otro destino que seguir siendo servidores de la Oligarquía Financiera, y al igual que a ésta, el proletariado no escatimará esfuerzos para combatirlos y derrotarlos.

¡¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !!

Marzo de 1976.

Comité de Prensa:

"David Jiménez Fragoso"

Liga Comunista 23 de Septiembre.

CIUDAD JUAREZ:

EL MONSTRUO DE LA DESOCUPACION AVANZA.

Hace varios años, esta ciudad, al igual que muchas otras establecidas en la frontera con E.U.A., observaba una febril actividad, se establecían gran cantidad de fábricas maquiladoras y con ello se auguraba, por parte de los capitalistas y sus variados corifeos, que la buena ventura llegaba por fin a Cd. Juárez, que su progreso estaba a la vista, y seguro, que con las maquiladoras llegaba el sustento y la dicha para los trabajadores.

Casi de golpe y porrazo, varios monopolios (gringos en su mayoría) establecían varias empresas maquiladoras, relamiéndose de gusto al contemplar la enorme riqueza, las enormes ganancias que empezaban a lograr, gracias principalmente a la mano de obra barata que podían conseguir en el país, gracias a que podían someter a los obreros a un ritmo de explotación elevado, gracias a que la fuerza de trabajo que iban a emplear les resultaba más barata que en E.U.A. y con ello aumentaban sus ganancias.

Varios años de apogeo, varios años que uno tras otro trahía halagadores resultados a los monopolios. Los oligarcas veían como año con año ampliaban sus fábricas, crecían sus empresas, tenían a su servicio más y más obreros, más y más fuerza de trabajo que al explotarla, les rendía más y más riqueza, más y más capital. Que dicha para los burgueses el poder explotar más y más trabajo asalariado, pues así agrandaban su capital y su riqueza.

Pero ¿qué está pasando ahora? ¿que viene pasando desde hace ya bastantes meses? Que el auge de la producción capitalista viene terminando, que la prosperidad de años antes se ve hoy cortada por el monstruo de la sobreproducción, por el terremoto de la crisis que abate a la producción capitalista en todo el mundo. La

prosperidad industrial que observaron en Cd. Juárez y otras ciudades de la frontera con E.U.A., con el auge de la industria maquiladora, ha quedado atrás; hoy la crisis al avanzar sin freno, viene repercutiendo fuertemente en la industria maquiladora, muchas empresas de esa rama se ven obligadas a cerrar y otras están en vías de hacerlo pues las mercancías que producen no encuentran salida en un mercado abarrotado por la oferta, en una situación de asfixiante sobreproducción que aún va a crecer todavía más en los próximos meses.

Los capitalista ven avanzar ese monstruo desolador que es la crisis, dejando a su paso destrucción y muerte, dejando a su paso más hambre y miseria para los explotados, dejando a su paso más explotación y opresión para la clase obrera y todos los trabajadores.

¿Quien resiente con más fuerza las consecuencias de la crisis capitalista? La clase obrera sin duda alguna, en ella, hacen recaer los capitalistas el peso de la crisis para salvar su régimen de aprobio y explotación para los obreros. ¿Quien se beneficia cuando todo es prosperidad en la producción capitalista? Los burgueses que reciben enormes ganancias y riquezas explotando a los obreros. Pero ahora, con el desarrollo de la crisis, ¿quien resiente con mas fuerza sus estragos? el proletariado quien ve aumentadas sus penurias y privaciones, que ve agravada la desocupación, que ve como su salario se reduce considerablemente mientras aumenta el costo de la vida, que ve aumentar la explotación en las fábricas, que ve aumentar en forma considerable, la opresión de la que es objeto

Los obreros de las maquiladoras, como otros muchos obreros, pueden atestiguar todo esto, pueden certifi



!! EXTENDER LA MOVILIZACION POLITICA !!
!! DESARROLLAR EL COMBATE DE CALLE !!
!! HOSTIGAR AL ESTADO BURGUES !!